

La Sangha Diamante en la Argentina: historia, poder e identidad en el budismo zen local.

Carini Catón Eduardo.

Cita:

Carini Catón Eduardo (2013). *La Sangha Diamante en la Argentina: historia, poder e identidad en el budismo zen local*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/648>

La *Diamond Sangha* en la Argentina: historia, poder e identidad en el budismo zen local

Catón Eduardo Carini

CONICET-UNLP

catoncarini@yahoo.com.ar

Resumen:

La ponencia presenta un recorrido por la historia de la *Sangha Diamante* en la Argentina, una organización budista zen internacional con epicentro en Estados Unidos y filiales en diversos países occidentales. El trabajo explora los estadios iniciales de la formación del grupo tomando como eje articulador la figura de Augusto Alcalde, su líder y fundador. Luego, describe cómo este centro se reestructuró adquiriendo una nueva identidad a partir del año 2000 bajo la dirección de otro maestro de la *Sangha Diamante*, el chileno residente en Estados Unidos, Daniel Terragno. Este recorrido por la historia de un grupo zen nos permitirá apreciar el modo en que la recreación de formas locales de budismo es un proceso dialéctico que incluye una gran dosis de reflexividad por parte de sus protagonistas, ya que estos cuestionan diversas facetas del zen tradicional tales como las relaciones de poder y autoridad.

Introducción

Surgido en la India hace dos mil quinientos años, el budismo es una de las religiones que ha influenciado la forma en que creen, sienten y actúan millones de personas en Asia. A partir de mediados del siglo pasado comenzaron a formarse las primeras instituciones budistas en Occidente, de forma que esta religión adquirió presencia a nivel global. El budismo occidental puede subdividirse en dos categorías principales: el “budismo étnico”, compuesto por inmigrantes asiáticos nacidos dentro de un contexto cultural budista; la segunda, y el “budismo de conversos”, cuya membresía está compuesta principalmente por individuos sin ascendencia oriental, que optaron por

esta religión dentro de un contexto cultural en el cual es una novedad recientemente introducida.

Desde hace algunas décadas se han desarrollado en la Argentina centros budistas que enriquecen el proceso de pluralización del campo religioso que este país ha vivido en los últimos años. Así, el budismo se suma a diversas formas de religiosidad minoritarias que captan la atención de nuevos miembros y ocupan espacios anteriormente monopolizados por el catolicismo. Este budismo presenta variaciones en cuanto al país de origen, la escuela y el linaje que cada comunidad representa, lo cual hace al universo en cuestión sumamente variado. Podemos estimar que existen alrededor de veinte mil budistas en el país provenientes de distintas ramas de esta religión. El budismo de conversos se encuentra representado a nivel local por cuatro tradiciones principales: el budismo zen, la *Soka Gakkai*, el budismo tibetano y el *theravada*, mientras que el budismo étnico se encuentra vinculado con la colectividad japonesa, china y coreana. De todas formas, es preciso destacar que continuamente se conforman nuevos grupos y que existe una cantidad mucho mayor de personas relacionadas con esta religión, simpatizantes que circulan por diversos centros budistas, difíciles de contabilizar con precisión por el carácter mudable, efímero o des-institucionalizado de su adscripción religiosa.

El presente trabajo explora la historia del grupo zen argentino *Viento del Sur*. Esta comunidad religiosa pertenece a una organización internacional, la *Diamond Sangha*¹, con presencia en países como Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Chile, Argentina y Alemania. Su fundador fue Robert Aitken (1917-2010), un activista social que conoció el zen en Japón, donde estuvo confinado en un campo para prisioneros civiles durante la Segunda Guerra mundial. Tras estudiar con varios maestros zen, se hizo discípulo de Yasutani Haku'un Ryoko, líder de la organización budista zen japonesa *Sanbo Kyodan*² y tras su regreso a Occidente, en 1959 estableció un centro de estudio del zen en Honolulu, Hawái. La *Diamond Sangha* funcionó como una filial de la *Sanbo Kyodan* hasta que se independizó en 1983. Se caracteriza por su acento en un zen para laicos, por propiciar el diálogo interreligioso y por el activismo

¹ *Sangha* (jap.): comunidad de budistas agrupados en torno a un maestro.

² La escuela japonesa zen *Sanbo Kyodan* fue fundada en 1954 por Yasutani Haku'un Ryoko (1885-1973), Es independiente del zen *soto* y *rinzai* (las dos subdivisiones principales del zen japonés), con un cariz restaurador crítico del ritualismo tradicional. Pone acento en la práctica no monástica y en el inclusivismo, ya que promueve la enseñanza a personas de otras confesiones religiosas provenientes de países extranjeros. Debido a estas características, la *Sanbo Kyodan* ejerció una notable influencia en la dispersión del zen en Occidente. Para más información, v. Sharf (1995).

político de sus miembros en cuestiones como la igualdad de género, la reforma de las prisiones, la lucha contra el SIDA y el pacifismo. La *Diamond Sangha* ha jugado un papel protagónico en la recreación del zen en Occidente, particularmente en Estados Unidos, donde enseñan la mayor parte de los catorce maestros sucesores de Aitken, así como la treintena de maestros que a su vez son sucesores de los anteriores. Incluso existe actualmente una cuarta generación de líderes religiosos que consolidan cada vez más la presencia del zen en Occidente.

El objetivo de este trabajo es indagar el proceso de conformación del grupo zen *Viento del Sur*, el cual representa al capítulo local de la asociación religiosa transnacional *Diamond Sangha*. En este recorrido se dará especial atención a la forma por la cual se va reconstruyendo la identidad colectiva de *Viento del Sur* a lo largo de su recorrido histórico. Veremos que la construcción de un liderazgo carismático es clave a la hora de establecer una comunidad zen, aunque este proceso en ocasiones es arena de tensiones y disputas relacionadas con el poder y la autoridad. Todo esto nos permitirá conocer la dinámica de recreación del zen en la Argentina a través de un caso particular³.

La historia de la *Diamond Sangha* en la Argentina

La primera etapa de la presencia de la *Diamond Sangha* en la Argentina se encuentra estrechamente ligada con la figura de Augusto Alcalde. Este argentino nacido en Córdoba se dedicó a lo largo de veinticinco años a la enseñanza del budismo del zen en el marco de diversos grupos formados en distintos momentos de su trayectoria como líder religioso. La misma comienza en los años sesenta cuando era un músico, estudiante de arquitectura y militante anarquista. En esa época se interesó por el camino que proponía el budismo zen al leer algunos libros sobre el tema. Según afirmó en una entrevista, al ver que la batalla social con la que estaba comprometido parecía perdida, buscó en el budismo un nuevo lugar de pertenencia y de identidad. Alcalde relata el comienzo de su recorrido por el budismo de la siguiente forma:

³ La investigación fue realizada siguiendo una metodología etnográfica que incluyó la observación participante, la realización de entrevistas abiertas y la recopilación de documentos escritos de la comunidad. El trabajo de campo transcurrió en los retiros de meditación (*sesshin*) realizados en el verano de 2005 y 2006 en Río Ceballos, Córdoba, y en el invierno de 2010 y 2012 en Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires. Además participamos de los encuentros de meditación semanales que el grupo efectúa en la Ciudad de Buenos Aires durante los años 2005 y 2006.

Cuando descubro al zen en la década del sesenta a través de qué bueno, en esa época la mayor parte de todo lo que era el movimiento de contracultura, en relación al arte o la música, miraba hacia Oriente (...) Así que buscando encontré más lo que sentía afín: era la cuestión budismo zen, taoísmo y Krishnamurti⁴, que tuvo una fuerte influencia todo ese tiempo. Y lo que me atrae del budismo zen en particular es la descripción del universo como una red de interrelaciones, lo cual me parecía una visión social por excelencia y comunitaria del cosmos y la ausencia del devocionalismo. O sea, esa cuestión social estuvo ahí desde el comienzo porque simultáneamente yo estaba militando dentro del movimiento anarquista.

En 1967 conoció en Brasil a un maestro de taoísmo y budismo zen chino (*chan*) llamado Yuan Chueh, quien lo formó durante diez años en su disciplina de budismo taoísta, la cual incluía *tai chi*, meditación y medicina china con el uso de acupuntura, masajes y hierbas medicinales. En 1976, Yuan Chueh lo autorizó a enseñar su tradición de budismo taoísta antes de regresar a China, por lo cual empezó a dictar cursos sobre filosofía oriental, yoga chino y artes marciales en la Universidad de Tucumán. Sin embargo, tras dos años de actividad el grupo comenzó a desmembrarse. Al mismo tiempo, la situación social y política en la provincia de Tucumán era sumamente tensa, ya que Alcalde tenía una orden de captura por la dictadura militar -la mayor parte de sus compañeros ya habían sido apresados o se encontraban desaparecidos.

El conjunto de estas circunstancias lo motivaron a mudarse a la ciudad de La Cumbre, en la provincia de Córdoba, en el año 1978, donde comenzó un negocio de hierbas medicinales. Poco tiempo después, un nuevo grupo de discípulos comenzó a congregarse en torno a su carismática figura, y en 1979 realizó en La Cumbre, en la residencia del escritor Manuel Mujica Lainez, el primer retiro de budismo *chan* del grupo. A partir de este momento se fueron articulando centros de práctica de yoga chino y *taichi* en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires. No obstante, en 1982 Alcalde decidió dar por terminado su rol de maestro y la comunidad que formó se disolvió una vez más.

Por aquel entonces, el maestro zen japonés Ryotan Tokuda tenía intención de abrir un centro zen en la Argentina y solicitó su ayuda, de modo que decidió apoyar a este monje en su misión⁵. Pero esta colaboración no duró mucho tiempo, ya antes de

⁴ Jiddu Krishnamurti (1895-1986), filósofo, escritor y orador hindú.

⁵ Ryotan Tokuda es un monje zen de origen japonés que se trasladó a Brasil en 1968 para dirigir un templo de inmigrantes. Se destacó por abrir las puertas del templo a los brasileños no japoneses y por difundir el zen por todo el país, más allá del ámbito de la colectividad (cf. Rocha, 2000, 2001). Según conversaciones mantenidas con estudiantes zen que conocieron a Tokuda, este maestro comenzó sus visitas a la Argentina en 1982 a fin de dirigir jornadas de meditación y *sesshines*. Pero si bien los

que Tokuda se fuera, Alcalde había decidido apartarse de él debido a que, según dijo, no compartía sus ideas con respecto al zen latinoamericano.

Mientras tanto, Alcalde encontró en la figura de Robert Aitken un referente para continuar su aprendizaje y enseñanza del zen. Si bien había leído varias publicaciones de este maestro unos años atrás, en 1982 comenzó un fluido intercambio por correspondencia con Aitken. En 1985 Alcalde pasó varios meses en el centro zen *Koko An* en Hawai para practicar con la *sangha* de Aitken, con el que tanto tiempo había mantenido una relación maestro-discípulo a la distancia. Con un renovado impulso, tras su retorno organizó un tercer grupo de práctica zen, el cual se llamó "*Sangha Vimalakirti*". A partir de aquí comenzó una etapa de consolidación del rol de maestro de Alcalde, ya que en 1986 alquiló una vieja posada en la ciudad de Río Ceballos, Córdoba, donde comenzaron a residir personas que se dedicaban a estudiar budismo siguiendo el linaje de Robert Aitken.

Entre 1987 y 1988 Alcalde viajó en varias oportunidades a Hawai para encontrarse con Aitken, e incluso lo acompañó a visitar un centro zen de la *Diamond Sangha* ubicado Australia en calidad de maestro asistente. A su vez, en enero de 1989 Aitken visitó la Argentina por alrededor de veinte días. Este fue un hito muy importante en la historia del budismo argentino, pues fue la primera vez que un maestro zen reconocido internacionalmente como Aitken visitó el país. El mismo escribió un diario en el que relata su viaje a la Argentina, las actividades cotidianas que realizó y sus impresiones sobre el país y su gente. En él se puede leer:

El propósito primordial del viaje estar en contacto y conocer el programa de entrenamiento Zen con Augusto Alcalde (...). En Argentina fui co-líder de un período de entrenamiento con Maestro Alcalde y su *Vimalakirti Sangha*. Esto incluyó un *zazenkaï*⁶ de fin de semana, una semana de entrenamiento especial y una *sesshin* de cinco días. Di una charla pública en Buenos Aires y otra en la ciudad de Córdoba, un poco de paseo por allí, y pasé mi tiempo, de otro modo, vagando con los miembros de la *Sangha*, y escribiendo *Gathas*⁷ (...) Estuve muy impresionado con el programa y con los líderes que están desarrollándose bajo la guía de Augusto. No he vacilado en aprobar a Augusto como un Maestro Independiente, y así conduje una ceremonia de

comienzos de su misión fueron prometedores, y había grupos de gente interesados en su enseñanza, Tokuda no ha vuelto a difundir el zen en el país desde el año 1986 y el grupo local relacionado a él se disolvió. Actualmente desarrolla una intensa labor de difusión en Francia.

⁶ Encuentro para la práctica de meditación.

⁷ Poemas cortos.

trasmisión para él, siguiendo a *jukai*⁸ para nueve personas, al final de *sesshin*. Dije adiós con un montón de tristeza, pero también con un sentimiento de fuerte aliento. Me siento seguro que el centro va a esforzarse.

Tras este evento fundacional, la *Sangha Vimalakirti* continuó activa por alrededor de diez años, con el mencionado centro residencial de Río Ceballos –*Shobo An-* y grupos de estudiantes en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires. Sin embargo, durante todo ese tiempo se produjo una serie de tensiones en la comunidad. En 1999 Alcalde renunció a su rol de maestro dentro de la *Diamond Sangha*, y el grupo local, la *Sangha Vimalakirti*, se desmembró. En el trascurso del trabajo de campo indagamos los motivos de dicho quiebre recurriendo principalmente a las narrativas de los propios protagonistas. Como veremos a continuación, las posiciones se contraponen, polarizándose entre la visión del propio Alcalde, por un lado, y la de sus antiguos estudiantes, por el otro.

Desde la perspectiva de Alcalde, las razones que apuntalaron su decisión de dejar el rol formal de maestro zen pueden agruparse en torno a dos ejes. El primero de ellos toma la forma de una doble reflexión histórica, dirigida tanto a su propia trayectoria en el zen como a la trayectoria de los ancestros del linaje de la *Sangha Diamante*. Con respecto al primer punto, Alcalde sostiene que su acercamiento a esta disciplina fue motivado por el fracaso de la lucha social en la que estaba comprometido en los años sesenta y setenta. Con el advenimiento del gobierno militar sintió una sensación de derrota que lo llevo a perder su identidad y a buscar un nuevo lugar de pertenencia. En sus propias palabras:

Yo termine en Córdoba evadiendo una orden de secuestro en Tucumán cuando la mayor parte de mis compañeros estaban cayendo, en el 75'. Y de ahí en más hubo como una... un proceso que recientemente comprendí. Hubo un proceso en el que toda esa lucha por escapar de la represión militar, y la caída de paradigmas que en ese momento animaban a la luchas social de los setenta, generaron una fuerte sensación de derrota, de fracaso... creo que llevó a una internalización de ese mismo mandato de pérdida de identidad que estaba viniendo del poder militar. Y entonces en esa época es como que se enfatiza en mi búsqueda y mi práctica una serie de aspectos más místicos que sociales (...) De algún modo era una búsqueda para encontrar un lugar de pertenencia. Lo encontré en la figura de Robert Aitken y lo que fue la *Sangha Diamante*, en un

⁸ Ceremonia en la cual los laicos toma refugio en los *Tres Tesoros* del budismo (el Buda, la comunidad y la enseñanza), y se comprometen a mantener los cinco preceptos principales (no matar, no robar, no hacer un mal uso de la sexualidad, no mentir, no consumir intoxicantes).

proceso de transferencia muy fuerte, sobre todo con una figura arquetípica tan grande como es el viejo Aitken, paternamente arquetípica. Y creo que desaparecí ahí, desaparecí en eso. O sea, todo ese otro Augusto de la lucha social desapareció ahí, conjuntamente con todo lo que tenía que ver con la música, el rock, el reggae, todas esas cosas. Y empieza a volver...

Con respecto al segundo punto, la reflexión histórica sobre los orígenes de la *Sangha Diamante*, el conocimiento del estrecho vínculo entre el zen y el nacionalismo japonés del período entre guerras fue lo que llevó a Alcalde a tener una mirada crítica sobre la ideología política de esta escuela budista, especialmente sobre los fundadores de la *Sanbo Kyodan*, Harada y Yasutani:

Hablando de los procesos de crisis mías, en general, una de las más grandes, que me lleva a mí a apartarme del rol, tiene que ver con este libro de Daizen Victoria "*Zen at War*"⁹. Prácticamente la totalidad de la jerarquía budista y específicamente zen, con algunas excepciones como Soen Roshi, Nyoren Senzaki estuvieron implicados en el nacionalismo con "zeta"¹⁰. Y bueno, yo leí discursos de Harada Daiun y Yasutani Hakuun que me resultaron devastadores, devastadores en cuanto a que... digo en uno de mis escritos hacia mis compañeros de la *Sangha Diamante* "no puedo seguir perteneciendo a un linaje cuyos fundadores hubieran propiciado mi eliminación". Digamos, desde su concepto ideológico, yo creo que si Videla¹¹ hubiera leído esos discursos se convierte al budismo. Son explícitamente racistas, violentos, discriminadores, imperialistas.

El segundo eje de la visión crítica de Alcalde sobre el zen tradicional se refiere a la concentración del poder y la autoridad en la figura del maestro zen:

Generalmente no me muevo bien cuando siento que estoy en una situación de autoridad. Entonces prefiero... trato de no estar en ese tipo de situaciones en absoluto. Lo cual no implica que no exista el poder, existe el poder, el problema es cuando el poder se cristaliza. Existe el poder como energía en el fluir de todo tipo de relaciones (...) Pero si no fluye, se estanca, y si se estanca empieza a oler mal. Lo peor de todo esto es que el maestro, al final, se la cree. Tanta gente te está diciendo lo grande que sos, los sahumeros, los gongs, la entrada al *dojo*¹², la salida al *dojo*, te está marcando que sos alguien especial. Y el único modo de ser alguien especial es asimilar completamente el libreto de modo que el ser humano quede afuera. El que sos queda afuera. Y a mí me horrorizo ver que la mayor parte de los... no diría la mayor parte, pero por lo

⁹ Victoria (1997).

¹⁰ Es decir, al nacionalsocialismo o nazismo. Sobre esta cuestión, además del mencionado libro de Victoria, v. Bodiford (1996), Hur (1999), Victoria (2001).

¹¹ Se refiere a Jorge Rafael Videla (1925-2013), dictador que gobernó la Argentina mediante un golpe de estado entre los años 1976 y 1981. Murió en la cárcel, donde cumplía condenas por crímenes de *lesa humanidad*.

¹² Recinto donde se practica la meditación.

menos algunos de los maestros budistas o zen o espirituales en general, que pueden ser tenidos como exitosos, lo que han llegado a hacer es básicamente eso: el ser humano no está más allá, está el rol (...)

Al mismo tiempo, Alcalde argumenta que los discípulos exigen que el maestro alcance un estado en el que se encuentre más allá de las debilidades y flaquezas de las que adolecen el común de los mortales. Y cuando la conducta de aquel no responde a los cánones preestablecidos, surgen los conflictos y tensiones:

Todos nosotros que vamos en esta búsqueda tenemos experiencias familiares que no son muy satisfactorias, se van creando huecos y esos huecos se empiezan a manifestar como transferencias o contratransferencias en los grupos. Y quizás bueno, la idealización tiene una doble punta. Tiene por un lado el aspecto de “yo te coloco allá arriba porque necesito que hagas las cosas por mí”, “necesito confiar en eso: cuanto más grande es mi maestro mas grande soy yo” (...) Entonces a la primer mancha que se encuentra se destruye ese ídolo de barro que nunca necesito estar ahí, desde el comienzo no necesito estar ahí (...) Yo no tengo problema con eso, nunca he pretendido que los maestros sean seres extraordinarios en ese sentido, Maezumi mismo era un alcohólico (...) A mí eso personalmente no me molesta, yo no tengo una vida pura ni aspiro a tenerla, tomo alcohol (...) O sea, yo soy uno de esos. Tiendo a quemar con mi cercanía, y no porque tenga fuego sino porque mi cotidianeidad a veces no es aceptada, en función de lo que se supone que debe hacer un maestro zen iluminado que no comete errores. Yo creo que los cometía, todos los que un maestro zen puede cometer, por ignorancia, por debilidades, por sombra. Después está la cuestión de que es lo que uno hace con eso como maestro zen y que es lo que la comunidad hace con eso (...) creo que el sentido de exigencia de pureza y de iluminación y de claridad que existe en Occidente frente a un maestro zen no es similar al que existe en Asia, creo que es completamente diferente.

Por otra parte, hemos recuperado mediante entrevistas e historias de vida la perspectiva de los antiguos estudiantes de Alcalde sobre los motivos que desembocaron en el desmembramiento del grupo. Según refieren estas narrativas, las fricciones se debían justamente al manejo problemático del poder por parte de Alcalde y a los conflictos generados debido a las aventuras amorosas que mantenía con sus estudiantes de sexo femenino. Al respecto, una ex discípula relata:

Por suerte, a mí personalmente tuve una relación muy buena con él, yo personalmente no puedo decir nada, porque mi relación con él fue excelente hasta el último momento, pero veía lo que estaba pasando alrededor. Y bueno, básicamente, hubo "historias" de él con alumnas que, bueno... se relacionaba sexualmente con algunas alumnas. Y que, bueno... fueron dos o tres veces, cuando

ya había habido "quilombo", después volvió a pasar. Tenía un modo de relacionarse... nosotros éramos muy jóvenes también, no podíamos darnos cuenta mucho en esa época, pero tenía un modo de relacionarse muy manipulador, muy manipulador. Nosotros estábamos encantados con él, era como "lo más". En aquella época éramos todos entre 18 y 25 años, éramos bien jóvenes, y él se rodeaba con mucha gente muy joven, y tenía ese modo... de manipular, que él controlaba todo. Entonces las reuniones eran siempre un desastre, no tenía recursos para la cosa más de relación humana. Entonces psicológicamente él era un desastre, no había un laburo con su persona, con su persona más terrenal. Sí había recibido transmisión [del *dharma*] por dos maestros (...) de eso no había duda, [de] él como maestro zen no hay duda (...) El tenía como un modo muy psicopático y no quería reconocer nada, entonces él ponía todo afuera, que nosotros lo estábamos abandonando. Nosotros en esa época no nos dábamos cuenta, éramos jóvenes y no entendíamos mucho, pero ahora nos damos cuenta del desastre que era, y que no nos podíamos dar cuenta en ese momento (...) Y bueno, con Augusto fue quedando cada vez más solo, se fue yendo la gente.

Otro de sus discípulos reflexiona sobre la época en la que participo en la visita de Tokuda al país en 1982:

Con el Augusto se produjo en aquel momento una situación de poder, todo el mundo quería acapararlo a Tokuda. Y yo tuve un choque medio frontal con el Augusto, me acuerdo, por boludeces, boludeces de poder... De acaparar los tiempos del maestro, de decidir quién se va a quedar con la dirección de tal cosa cuando él se vaya. Boludeces ¿no?, terribles, pero muy humanas, muy humanas. Así que yo quede un poco distanciado, yo había practicado con Augusto, había hecho *sesshin* con él (...)

Sin embargo, unos momentos después afirma:

Yo tengo los mejores recuerdos de esa experiencia y los mejores recuerdos del Augusto y todo eso. El tenía sus historias personales muy densas... tuvo muchos problemas con mucha gente, pero yo nunca tuve... no tengo más que palabras de agradecimiento para él. El me ayudó mucho a superar mis problemas físicos y anímicos respecto a *zazen*, y me gustaban sus *teishos* y los *sesshines* eran muy buenos, así que bueno, fue una época muy buena.

Finalmente, un tercer estudiante testimonia:

La *Sangha Vimalakirti* empezó como a declinar y hubo todo un desgranamiento, la gente dejaba, se iba, algunos se iban lastimados, como frustrados. Augusto en una crisis muy grande, que también la expresaba, que se yo... a su manera decía "estoy en una crisis", a su manera pedía ayuda, yo por lo menos lo siento en esta relación más estrecha con Augusto, que decía: "estoy

tomando mucho”. Se fue desgranando, desgranando, desgranando y de los antiguos solo quedábamos dos, y en un punto para mí fue insostenible, porque Augusto era ya que no podía ni cuidarse ni cuidar a otros, y ahí dije “no, mira Augusto, no puedo continuar, voy a cortar, interrumpir la relación porque no encuentro el cuidado que necesito para poder comprometerme con el grupo, con el proyecto, no conmigo sino...” es una cagada, cuando estábamos remontando, ¡boom! Y bueno quedó Augusto... y ya no sé bien, yo corté.

El caso es que a partir de este momento, Alcalde decidió continuar por su cuenta la práctica del zen, y centrarse cada vez más en actividades sociales y políticas como en su juventud. Hacia la época en que lo entrevisté (mediados de 2006), participaba en el *Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Solano*, viajando todos los meses desde Córdoba a Florencio Varela, al sur de Buenos Aires, a fin de enseñar ejercicios de “prácticas atencionales” para los integrantes de este movimiento. En ellos se hacían ejercicios de sentarse en silencio en sillas, prestando atención a la postura física y la respiración, sin ningún tipo de ritual o ceremonia. Aunque estos talleres se encuentran estrechamente relacionados con la filosofía y la práctica zen, eran presentados como una práctica secular desligada del budismo y de cualquier otra religión., de modo que no entren en conflicto con el trasfondo ideológico marxista de muchos de los miembros del MTD¹³.

Por otra parte, tras la renuncia de Alcalde, un puñado de sus antiguos estudiantes buscó un maestro que continuara la tarea de enseñanza del zen en la línea de la *Diamond Sangha*. Una de las alternativas que surgió fue la de convocar a Daniel Terragno, un maestro zen de origen chileno que reside desde hace más de cuarenta años en Estados Unidos¹⁴. Al ser Terragno el único maestro de la *Diamond Sangha* que hablaba español, y tener mayor cercanía cultural con los argentinos debido a su país de nacimiento, se pusieron en contacto con él para invitarlo a la Argentina. De modo que un nuevo grupo se volvió a conformar, con viejos y nuevos miembros a partir de 1999. La presencia de la *Diamond Sangha* adquirió una nueva identidad, con otro nombre - *Viento del Sur*- y nuevo maestro. Así, Terragno comenzó a visitar la Argentina dos veces al año, realizando *sesshines* de una semana de duración en Río Ceballos,

¹³ En la actualidad, Alcalde continúa ejerciendo como militante en el marco de diversas agrupaciones y movimientos sociales de izquierda. Al mismo tiempo, continúa enseñando taoísmo, zen y medicina tradicional china, sin pertenecer formalmente a ninguna institución budista.

¹⁴ Terragno estudió zen con John Tarrant -un antiguo discípulo de Aitken- en Estados Unidos a fines de los ochenta. En 1995 fue nombrado maestro aprendiz y en 1997 creó un grupo de práctica en Los Ángeles. En el 2001 recibió la *transmisión del dharma* de John Tarrant, lo cual lo habilitó para enseñar el zen de forma independiente.

provincia de Córdoba, y en una casa de ejercicios espirituales católica en la localidad de Florencia Varela. Durante el resto del año, los practicantes se reúnen en un centro de psicología humanista ubicado en el barrio de Palermo, en Buenos Aires, para realizar las prácticas semanales de meditación. Además, con frecuencia mensual realizan una jornada completa de meditación, estudio y rituales budistas. Asimismo, sus referentes fundaron en el 2007 la *Fundación Maitreya*, una entidad sin fines de lucro cuyo propósito es divulgar enseñanzas holísticas que contribuyan al despertar y al desarrollo de la compasión. Al presente, la fundación se centra en la organización de talleres de aproximación al budismo y en la traducción, edición y publicación de los libros de Robert Aitken en español¹⁵.

Dos hechos recientes destacan como hitos claves en la historia de *Viento del Sur* y dan cuenta de la consolidación de la *Sangha Diamante* en la Argentina. En primer lugar, que en el año 2012 uno de los referentes locales del grupo, Ricardo Toledo, haya sido nombrado “maestro aprendiz” (*sensei*) por Daniel Terragno¹⁶. Ricardo Toledo comenzó su práctica del zen en 1987 con Alcalde, continuando su estudio hasta poco antes de la renuncia de este último. Fue una de las personas que invitó a Terragno a venir a la Argentina en 1999, y desde ese año hasta el presente ha sido el principal coordinador de *Viento del Sur* junto a su esposa Sonia Ortíz. La consagración de un maestro nativo es importante para *Vientos de Sur* debido que fortalece la identidad del grupo, más aún si pensamos que el proceso de formación de un maestro en el contexto del zen es sumamente largo, y que sin un líder la viabilidad de todo centro zen puede verse comprometida.

En segundo lugar, otro evento importante radica en que se haya convocado recientemente en la Argentina el “Círculo de Maestros”, una reunión bienal de los líderes religiosos de la *Sangha Diamante* de todo el mundo. Es la primera vez que se realiza en un país de habla hispana un encuentro de este tipo, el cual tuvo lugar en febrero de 2013 en la provincia de Córdoba. A él asistieron una decena de maestros zen provenientes de Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Alemania, junto a numerosos estudiantes de Argentina.

En suma, *Viento del Sur* se encuentra sólidamente establecido en la actualidad: tiene una trayectoria de más de doce años de funcionamiento ininterrumpido bajo la

¹⁵ Llevan publicados a la fecha dos títulos: *El dragón que nunca duerme: versos para la práctica budista zen* (Aitken, 2009) y *Una ola zen: los haikus de Basho y el zen* (Aitken, 2012).

¹⁶ El maestro aprendiz o *sensei* es un paso previo al del maestro independiente o *roshi*. Este último se alcanza cuando el maestro aprendiz recibe la “transmisión del *dharma*” por parte de su *roshi*.

guía de Daniel Terragno, con una membrecía estable de alrededor de cuarenta personas, además de los numerosos simpatizantes que componen el círculo externo de personas que de alguna manera están vinculadas a este centro zen. En cierta forma, *Viento del Sur* representa la culminación de la institucionalización de la *Sangha Diamante* en la Argentina, un proceso que comenzó casi treinta años atrás con la *Sangha Vimalakirti*.

Palabras finales

A lo largo del trabajo pudimos observar que la institucionalización de la *Diamond Sangha* en Argentina no estuvo exenta de tensiones y rupturas, evidenciadas principalmente por la disolución de la comunidad liderada por Augusto Alcalde y la recreación de un nuevo centro zen bajo la guía de Daniel Terragno. Los motivos del conflicto giraron en torno al manejo del poder y de la sexualidad con estudiantes de sexo femenino por parte de Alcalde.

Este tipo suceso no es caso aislado. En efecto, varias investigaciones dan cuenta de las tensiones vividas en docenas *sanghas* budistas occidentales debido a escándalos protagonizados por sus líderes. Los mismos involucran acusaciones de ex-discípulos relacionadas al abuso de alcohol y al empleo del poder y la autoridad a fin de obtener favores sexuales y beneficios financieros. Este fenómeno ha sido propiciado por la enorme concentración de autoridad que detentan los maestros budistas frente a sus discípulos debido a su estatus sagrado (cf. Bell, 2002; Kaza, 2004; McMahan 2002). En otra parte indagamos en los sistemas simbólicos y rituales por los cuales se construyen las dimensiones del poder, la jerarquía y la autoridad en el marco del budismo zen (Carini, 2006, 2007). Pero lo que aquí interesa señalar, junto con McMahan (2002), es que la adopción de un sistema religioso tradicionalmente autoritario, patriarcal y monástico por parte de una población laica en donde la igualdad, la democracia e incluso los valores de la contracultura de los años sesenta son preponderantes, conlleva riesgos potenciales de conflictos y desencuentros. Para hacer frente a esta problemática, muchas comunidades budistas de Europa y América del Norte se han replanteado las relaciones de poder y autoridad. El propósito de ello es encontrar formas de establecer modelos de organización religiosa más democráticos. Incluso en varias oportunidades se ha consensuado y explicitado un código ético concerniente a las relaciones íntimas entre maestros y discípulos (cf. Bell, 2002; Kaza, 2004; McMahan 2002).

Este proceso de cuestionamiento del poder y el replanteo de la autoridad es visible en el caso que nos ocupa. A lo largo del trabajo de campo en *Viento del Sur* advertimos una acentuada preocupación por articular relaciones simétricas entre los integrantes de la *sangha*. Esto se manifiesta no sólo en algunas prácticas ritualizadas que tienden a la horizontalidad, como por ejemplo sentarse en círculo al final de la *sesshin* para una reflexión final en la que todos pueden manifestar sus pensamientos y emociones, sino también en el proceso de toma de decisión concerniente a las cuestiones administrativas del grupo. El mismo se lleva a cabo mediante reuniones en la que todos los miembros interesados pueden participar. El ideal es conformar una sociocracia, es decir, una forma de gobierno que incluya a todos los socios o participantes de la comunidad, dejando la autoridad en manos del maestro sólo en lo concerniente a las cuestiones espirituales. Por supuesto, la articulación de este tipo de organización es posible siempre y cuando el maestro zen se encuentre en sintonía e incluso propicie la democratización del poder entre los integrantes del grupo¹⁷.

Para concluir, podemos decir que la recreación de formas locales de comunidades zen es un proceso dialéctico que implica conflictos, tensiones y una gran dosis de reflexividad en la cual diferentes actores ponderan en base a sus vivencias subjetivas y su visión del mundo diferentes facetas del zen tradicional, entre las cuales destaca la dimensión del poder y la autoridad.

Referencias bibliográficas

Aitken, Robert (2009), *El dragón que nunca duerme: versos para la práctica budista zen*, Buenos Aires: Fundación Maitreya.

Aitken, Robert (2012), *Una ola zen: los haikus de Basho y el zen*, Buenos Aires: Fundación Maitreya.

¹⁷ Con respecto a ello, en las entrevistas y charlas informales que hemos tenido con algunos antiguos miembros de la *Sangha Vimalakirti* -que actualmente participan de *Viento del Sur*-, surgieron frecuentes comentarios sobre la diferencia entre Alcalde y Terragno a la hora de ejercer el rol de maestro: a diferencia de su antecesor, Terragno es percibido por sus propios estudiantes como alguien cuya actitud en el ámbito de las relaciones interpersonales revela una completa ausencia de abuso de poder.

Baumann, Martin (2001), "Global Buddhism: Developmental Periods, Regional Histories, and a New Analytical Perspective", *Journal of Global Buddhism*, n. 2, pp. 1-43.

Bell, Sandra (2002), "Scandals in Emerging Western Buddhism". In: Prebish, Charles S. and Martin Baumann, *Westward Dharma: Buddhism Beyond Asia*, California: University of California Press.

Bodiford, William (1996), "Zen and the Art of Religious Prejudice: Efforts to Reform a Tradition of Social Discrimination", *Japanese Journal of Religious Studies*, n. 23/1-2, pp. 1-27.

Carini, Catón Eduardo (2006), "Estrategias del poder sagrado. La construcción de la jerarquía y la autoridad en el budismo zen argentino", *Ciencias Sociales y Religión*, n. 8, pp. 155-172.

Carini, Catón Eduardo (2007), "Ritual y poder en los centros budistas zen argentinos", *Horizonte*, v. 6, n. 11, pp. 71-87.

Hur, Nam-lin (1999), "The Soto Sect and Japanese Military Imperialism in Korea", *Japanese Journal of Religious Studies*, n. 26/1-2, pp. 107-134.

Kaza, Stephanie (2004), "Finding Safe Harbor: Buddhist Sexual Ethics in America", *Buddhist-Christian Studies*, n. 24, pp. 23-35.

McMahan, David (2002) "Repackaging Zen for the West", In: Prebish, Charles S. and Martin Baumann. *Westward Dharma: Buddhism Beyond Asia*. California: University of California Press.

Rocha, Cristina (2000), "Zen Buddhism in Brazil: Japanese or Brazilian?" *Journal of Global Buddhism*, n. 1, pp. 31-55.

Rocha, Cristina (2001), "Being Zen-Buddhist in the Land of Catholicism", *REVER*, año 1, n. 1, pp. 57-72.

Sharf, Robert (1995), "Sanbokyodan : Zen and the way of the New Religions", *Japanese Journal of Religious Studies*, n. 22/3-4, pp. 417-458.

Victoria, Brian Daizen (1997), *Zen at War*, New York: Weatherhill.

Victoria, Brian Daizen (2001), "Engaged Buddhism: a Skeleton in the Closet?", *Journal of Global Buddhism*, n. 2, pp. 71-91.